

mantuvo siempre su corazon, quan humildes sus pensamientos, y quan immaculada su alma.

524. Murio finalmente con fama de santidad, la tarde de el dia onze de Diciembre, de el año de ochenta y quatro, à tiempo en que en su Iglesia Cathedral se cantaban Vísperas, en honor de la mejor flor de las flores, MARIA nuestra Señora, venerada en su milagrosa Aparicion de Guadalupe, de quien avia sido tiernísimamente devoto: esperando nuestra piadosa afecion, que cortaria la Parísima Reyna à esta hermosísima flor, para trasplantarla en los jardines de el Cielo. Declamó sus virtudes el Dr. Don Juan Millan de Poblete en las funebres honras, que celebró dignamente la Real Universidad, cuyo sermón se dió merecidamente à las prensas: Escribió de este Venerable Señor, el R. P. Fray Ignacio de la Peña en su Trono Mexicano, con la ocasion de aver sido el primero Confessor extraordinario, que tuvieron en esta Ciudad las RR. MM. Capuchinas, de quienes el magnífico Trono se construye.

525. En él tambien ofrece algunas noticias el Dr. Don Pedro Rodríguez Velarde: primero Confessor, y Capellan, que asistió à las mesmas Religiosas. Este fue admitido à el gremio de la Venerable Union el dia veinte y seis de Abril de seiscientos sesenta y uno, y despues ascendió à la Media Racion, y Canongia en esta Cathedral de Mexico: y pulso fin à sus dias en el que tuvo Abril principio, de el año de ochenta y ocho.

526. El Dr. y Mrd. Don Ignacio de Hoyos, y Santillan: à quien llevaron las pretensiones à España, sin aver obtenido el grado de Dr. que consiguió en la Universidad de Avila; y despues lo incorporó la de Mexico: en cuya Iglesia de una Racion lo elevaron sus meritos à la Canongia Magistral, de que ascendió à Theoreto, y despues à Maestro Escuela: Siendo Racionero entró en la Venerable Union el dia dos

de Junio de el año de 64. y el de 29. de Noviembre de 91. salió, así de ella, como de esta mortal vida.

527. El Dr. Don Diego de Lasier: ra: quien halló abierta la puerta para el ingreso en la Ecclesiastica Union el dia veinte y siete de Julio de el año de sesenta y dos; y despues se le franquearon las de sus ascensos à la Canongia Doctoral, à ser Provisor, y Vicario general de el Arzobispado, y Vice Cancelario de esta Real Universidad, en donde fue tambien Cathedratico de Decreto. Las de la eternidad se le abrieron repentinamente, anocheciendo con entera sanidad à el parecer, y muriendo luego à las tres de la mañana de el dia tres de Febrero de el año de noventa y dos: Confiando la piedad christiana, que aunque inopinada, no dexaria por esso de ser prevenida su muerte.

528. El Dr. Don Bernabé Díaz de Cordova, y Murillo: quien siendo Racionero fue en la Venerable Union recibido el dia seis de Noviembre de el año 79. y el de 29. de Octubre de 96. murió, siendo Canonigo Lectoral.

529. Don Lope Contreras Cornejo: Racionero, y Canonigo de esta Santa Iglesia, que fue admitido à seis dias de el mes de Junio de el año de ochenta: y murió el dia diez y seis de Agosto de el año de noventa y ocho.

530. D. Joseph Ramirez de Arellano: à quien, aviendo abrigado en su gremio aquellos piadosos Sacerdotes, desde el dia quatro de Diciembre de el año de sesenta y tres, lo dieron por excluydo de él, arreglandose à sus Constituciones, el dia ocho de Agosto de sesenta y quatro, por aver obtenido el Curato de Sumpango de la Laguna: Pero despues, aviendose promovido à el del Sagrario de esta Sta. Cathedral, y de ay ascendido à una Media Racion, y despues à la Entera en ella mesma, confesandociendo à sus fervorosos deseos, lo volvieron à abrigar el dia tres de Agosto de el año de ochenta y ocho: y por fin el de noventa y ocho, à los ocho de

Septiembre halló à todo fin có la muerte, 531. El Dr. Don Joseph de Adames, y Arriaga: Cathedratico en substitution

de prima de Canones, de Clementinas, Camisario Apostolico subdelegado de la santa Cruzada: que siendo Canonigo de esta santa Iglesia, se agregó à el numero de los de la Venerable Union, à tres de Febrero de el año de ochenta y uno: y aviendo despues ascendido à las dignidades de Theoreto, y de Arcediano, puso termino à su peregrinacion el dia veinte de Octubre del año de 98.

532. El Dr. y Mrd. Don Juan Berwardes de Rivera Zerrillo: que antes de serlo, fue de el numero de aquel piadoso, y Ecclesiastico Congreso desde el dia dos de Febrero de seiscientos y sesenta: y aviendo recibido la insula de Doctor en esta Real Universidad, fue en ella Rector: y en la Santa Iglesia Medico, è integro Racionero: y acabó en tanta vejez el dia siete de Mayo de el año de setecientos.

533. El Dr. D. Francisco de Aguilar: Cathedratico en substitution de Vísperas de Canones, de Codigos, y del pues Jubilado en Vísperas de Leyes, Juez de testamentos, capellanias; y obras pias de este Arzobispado: que siendo Canonigo Penitenciario entró en la Venerable Union el dia siete de Mayo de seiscientos noventa y dos: y por Agosto el dia veinte de setecientos halló entrada en la eternidad.

534. El Dr. D. Joseph Vidal de Requero: Cura que fue de Texcópilco, y Jocoitlan, y despues en esta Ciudad de la Santa Vera-Cruz, tiempo en que fue recibido en la Venerable Union el dia dos de Septiembre de el año de sesenta y nueve: y siendo provecto en una Media Racion de esta Santa Iglesia, ascendió en ella à la Canongia Magistral; despues à la Maestrescuela, en que le cogió la muerte el dia siete de Agosto del año de setecientos y tres.

535. El Dr. D. Juan de Navarrete Rector que fue de esta Real Universidad, y en ella Cathedratico en proprietas

de Escritura. Fue contado en el numero de los de la Venerable Union desde el dia diez de Enero de el año de ochenta y quatro; y despues subió à Medio Racionero de esta Santa Iglesia, y obtuvo el cargo de Theoreto de la Santa Cruzada: Fue excelente Predicador, de cuyos Sermones vieron muchos la luz publica; admirable Escripturnario, y dotado de grande liberalidad, que le fue ocasion de parecer despues no pequeña mortificacion, no pudiendo abitar su mano quanto quisiera, por à guños contratiempos que le sobrevinieron, y que toleró con grande resignacion: Acontecióle, siendo ya Prebendado, que lo asignó la Venerable Union para que pidiese limosna (como entonces era costumbre) para hazer bien por la alma de un reo, que se avia de justiciar: Escusabase de hazerlo dando de su bolsa lo veinte y cinco pesos, q era lo sumo que pudiera recoger: No convino la Union en tal propuesta, mandandole decir saliese como todos los demás, aunque no recogiese sino dos tomines; à que inclinó D. Juan el cuello; àunque à piecio de martytizarse su genio, y tolerar las fatigas en tal ministerio inexcusables: De q se infiere de passo el rigor de aquel exemplarísimo gremio en la observancia de sus reglas, y costumbres que tenian. Murió finalmente à los 17. de Noviembre del año de 706.

536. Y halládose ya por este tiempo los nuestros con los pinzeles en la mano trabajando en aplicar nieveos coloridos, deseosos de retracar la bella Imagen de la Congregacion de el Oratorio, borrando los antiguos de la Venerable Union, que avian servido como de bosquejo: suspendemos aqui la pluma en las memorias de estos illustres Señores. Muchos otros han sido tambien despues los que, ó no queriendo que se olvidasen sus nombres antes escriptos, ó ya nuevamente escribiendose, han querido ilustrar como Hermanos nuestros libros, cuya narracion omitimos por no hazerla demasadamente prolixa:

la Cruz, fixo en su amado Recogimiento la claufura: no es mucho pues, que en tal dia renovasen los ministros de el Infierno su zaña: y en el bendito Sacerdote fe acrecentase el martyrio de su Cruz: de la qual baste aver insinuado lo dicho, passandonos ya à hazer lo mismo de sus singulares virtudes.

CAPITULO III.

Brevemente se apuntan algunas de las singulares virtudes de el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia.

551 **L**A novedad de los accidentes, que se acrecentaban mas cada dia en este siervo de Dios, iba ofreciendo motivo à privarlo, como lo hazian, de exteriores ocupaciones, piadosos empleos, y espirituales exercicios: Vióte por tanto à no mucho tiempo privado de el gobierno de su amado Recogimiento, de exercitar se en los ministerios de confesar, y predicar, de tener oracion, así mental, como vocal, aunque fuese la obligatoria de las horas canonicas; y en ocasiones dexabanlo por muchos dias, y aun meses, sin que entrasse à el Sãcta Sanctorum à celebrar los sacrosantos mysterios. Y aunque es así, que por el tiempo en que la vehemencia de su padecer permanencia, no se duda aver sido toda esta privacion forzosa; pero en las treguas que Dios le permitia para su alivio, no le huviera sido de poco la ocupacion, y practica de exteriores exercicios; pero temerosos siempre los que lo gobernaban, no arreviendose à permitirselos, el que juzgaban alivio, vino à augmentarle el tormento. Y por ventura, manteniendose à el parecer ocioso por el discurso despues de su vida, diremos que saltó à el exercicio de las virtudes? No solo no lo diremos: sino que antes las exercitò muy singulares, dandole oca-

sion para ello. el mesmo, que como enemigo solicitaba su ruina, que era el Demonio; à quien Dios quiso entregarselo, para que, con muerte de la carne, hallasse vida, y salud robusta el espiritu.

552 La Fè, puerta que abre para el Cielo el Sacramento de el Baptismo, y que cerrada, ni entra Dios en la alma, ni la alma puede entrar en el Cielo, tuvola el siervo de Dios siempre abierta, sin que prevaleciesen contra ella alguna vez las de el Infierno, que procuraba cerrarla: y à los principios de su padecer con tanta fuerza, q̄ encendido el rostro, y como fuera de sí, segun declaraban las demostraciones de su turbacion, y congoja, levantando cada vez la voz mas, repetia: *Creo, creo, creo, &c.* Siendo preciso valetse los Sacerdotes, q̄ le asistian, del repetido golpe de una disciplina, para procurar su sosiego, dandole ocasion el Demonio, à su despecho, de confirmarse en la fee, y exercitarse en humildad, resignacion, y paciencia. Y si son signos protestativos de la fee, que profesamos, los actos de Religion que hazemos, fueron tantos, y tales los que el Venerable Padre exercitò por el discurso de su vida, que fue la Religion una de las virtudes, en que especialmente resplandeció, manifestando las exteriores demostraciones quando limpia se conservaba en las aras de su pecho: Decialo la grande devocion con que celebraba el Sacrificio de la Misa, con que rezaba el oficio divino, quando lo rezaba, con estraña pausa, atencion, y dobladas las rodillas: Viernes, y Sabado santo, q̄ no celebraba, no tomaba el desayuno hasta aver vistado en el Oratorio à su Sacramentado Sr. ante quien siempre estuvo con profunda reverencia.

553 Con la mesma veneraba à las sagradas Imagenes. Siempre que entraba, ò salia de el Oratorio haziales acatamiento à todas: y desde su aposento à las que se veneran en su Santuarios, que pueden desde allí divisarse, quales son, nuestra

Señora de los Remedios, de Tepepan, y otras: quando salia de su aposento à la de una Cruz, que se hallaba fixa sobre su puerra: Quando salia de esta Ciudad, llevaba consigo una pequeña Imagen de Jesus Niño en su tabernaculo, la qual conservò largo tiempo à la cabecera de su cama: otra pequeña de el Señor Crucificado mantuvo sobre la mesa, y jamas le faltò de ella à el medio dia, à quien con cuydadofo descuydo volvia de quando en quando los ojos, que alla se le iban en donde tenia el corazon: Siempre la tuvo con un ramillete de flores frescas de lante, que el mesmo salia en ocasiones à recoger, sin desistir de tan piadoso exercicio; aunq̄ el Demonio se lo procurò estorvar, ya en figura de una feroz, y disforme culebra, no ya alhagueña, como en el Paraylo; sino terrible, que con un bomico le dexò inmunda una hermosa flor, que iba à tomar, despues de aver lidiado rato con ella: y ya tambien en las de otras innumerables culebras, que salieron de debajo de un idolo, que arrojò su zelo à el agua, y que le acometieron furiosas, llenandolo de horror, y espanto.

554 Siempre que mentaba à los Santos, era con epitetos de honor, y reverencia: *La Reyna de los Angeles* (decia) *el glorioso Archangel, el glorioso S. Augustin, &c.* A las virtudes jamas nombrò sin el nombre de Santas: *Santa humildad, Santa obediencia, Santa pobreza,* y así de las demas. Semejantemente à las personas, que por su dignidad, estado, y hierarquia, son dignas de respeto, se lo daba grande: à su Confessor daba, siempre que lo nombraba, el titulo de *Venerable*, à el Medico de *Honorable*: y à qualquiera Sacerdote venerò siempre, y por Espòsas de Christo à las Religiosas, à quienes por este titulo amò cordialissimamente, no sin grande provecho de sus almas: y por no detenernos, à los lugares sagrados, y à qualquiera cosa, que dixesse relacion à el culto divino, siempre tuvo aquella reverencia de que es digna, y en que procurò esmerar

se, no sin edificacion, y exemplo de los que devotamente curiosos fueron atahay layas de sus acciones.

555 Y porque digamos alguna cosa de su esperanza: Inherese de lo dicho qual seria? Quien tanto culto tributaba à Dios, como tendria conocido su nombre! pues quien conoce tu nombre (dixò el Real Propheta) espere Señor en ti. Y quanto el infernal espiritu (que por su estado se halla incapaz de esta esperanza) lo asigiesse en esta materia, puede ser conocido quando por aqui comensò su astuta malicia à atormentarlo; pues aviendose recobrado, despues de que desde por la mañana salta la tarde estubo fuera de sí, lo primero que dixo, luego que abrió los ojos, fue: *Gracias à Dios, gracias à Dios, que no es así, que no es así:* y preguntado de su Confessor: Porque daba gracias à Dios? respondió: *De que no estoy condenado.* Muchas vezes quisòlo el ministro de la desesperacion persuadir, pero en vano: ayudòlo la divina Magestad, y en el siempre esperò el corazon de este su siervo: Recreabase ordinariamente su corazon con la hermosa vista de el Cielo, considerando la incompensablemente mayor que encerraba, y que esperaba gozar, mediante la infinita misericordia.

556 De que suerte mandasse en su bendita alma la Reyna de las virtudes; que es la Charidad, manifestaron los incendios de su amor à Dios: llamaba à su Magestad: *El amado de mi alma;* y procurò que lo fuesse tanto, que su amor no admitiesse en su corazon otra compañía. *Dios solo*, era el blanco de sus afectos, el iman de su voluntad: de cuya presencia no huviera querido apartarse, ni un momento: y abrasado su pecho de este soberano incendio se veia obligado à templarlo, ya con las frialdades de el suero, ò bien de el agua: Con esta sola convalecia en ocasiones de sus accidentes, como ocasionados, mas que de desestranza de humores, de el ardor de esta divina llama: por tanto à el

abrir de lleno las de su corazon a Jesu-
Christo.

341 Murió de allí a no mucho el
Padre Pozo: y nuestro Domingo, que
ya deseaba con ansias el de las aguas vi-
vas, solicite las sediento, por mano de
nuevo Moyses que se las ministrasse,
qual fue el M. R. P. Joseph Vidal, hi-
jo, como los antecedentes, de el Varon
de fuego San Ignacio: a este vivió sié-
pre sujeto, practicando sus dictámenes,
en quanto le era posible, aun despues
de aver este tambien dado fondo: en el
puerto de la eternidad. Y volviendo a
Gallardo, este le fundó a Domingo capel-
lania con el principal de dos mil pes-
os, impuestos sobre las casas, que dixi-
mos avia comprado en el barrio de Be-
thlen, y que eran ya de su morada: con
la qual ascendió hasta el sacro orden de
los Presbyteros, que recibió el dia cinco
de Junio de el año de mil seiscientos
y ochenta: y expuesto que fue de
Predicador, y Confesor, comensó a
exercer uno, y otro ministerio con estu-
cia notable: Pidió tambien ser agre-
gado a los de el numero de la exempla-
rissima Union, y lo fue el dia veinte
y seis de Agosto de el año de mil seiscien-
tos ochenta y vno, mostrandose desde
entonces uno de los mas amantes hijos
q'logró, para lustre suyo, aquel gremio.
Y aviendo muerto Gallardo el dia veinte
y nueve de Abril de el dicho año de o-
chenta y uno, dexó la disposicion de
sus cosas a la confianza de Domingo:
quedandose este a vivir en las referi-
das casas, y comensando luego Dios a
mostrar el fin para que su Magestad lo
avia fixado en ellas: El qual diremos
en el capitulo que se sigue.



CAPITULO II.

Funda el Venerable Padre Barcia
el Recogimiento de San Miguel de
Bethlen: Y se insinua quanto por
su causa fue perseguido de los
Demonios.

342 **P**OR muerte de el Siervo
de Dios D. Juan Perez
Gallardo recayó en el P. D. Domingo
el cuidado de la limosna, que se distri-
bula entre pobres, de el caudal de el in-
signe Limosnero D. Juan de Chavarría
Valera, Cavallero de el Orden de S.
Thiago. Y aviendo este pasado a reci-
bir (como espera la piedad christiana)
el premio de su grande fidelidad, en el
cargo de depositario de Dios, por los
años de ochenta y dos, el dia veinte
y nueve de Noviembre: cesaron con su
falta las limosnas, y en el compasivo
corazon de el Padre Barcia el gusto,
y complacencia, que en distribuir las tenia
hallandose obligado, con extraño senti-
miento suyo, a despedir a los pobres sin
el acostumbrado socorro: Y por no dexar
de dar, ofreciendoles compadecido a
algunas de las mugeres la habitacion de
unos pobres aposentos, que avia co-
menzado Gallardo a edificar, aunque
de tierra, y dexado sin perfeccion. Po-
cas fueron las q' acceptaron, y se transfi-
rieron a ellos; pero a breve tiempo
compulsas unas de la necesidad, con-
ducidas otras de su desengaño, se fue-
ron multiplicando desuerte, q' el Siervo
de Dios se halló instruído de la
charidad a irles dilatando las viviendas:
sin que los espacios de su pecho se es-
trechassen, no obstante la falta, con que
se hallaba de medios; porque, fiando
unicamente en la providencia divina,
se restó valeroso a no desamparar a
aquellas pobres, ofreciendose a el coti-
nuo sonrojo de pedir limosna para man-
tenerlas, como lo consiguió, por oreyen-
dolo Dios, por mano de muchos bene-
factores,

factores, así para su sustento, como pa-
ra la ampliacion de el sitio, que no era
suficiente, yendose las mugeres aug-
mentandose desuerte en numero, que
aviendo dado principio solas dos el dia
veinte y cinco de Abril (estacion propi-
a para coger flores) de el año de o-
chenta y tres: a tres de Mayo de el si-
guiente año de ochenta y quatro, dia en
que celebra la Iglesia la Invenzion de el
Sacrofanto Madero en que obró el Se-
ñor nuestra salud, en que fixó de una
vez la voluntaria clausura, ya avia lle-
gado su número a cinquenta.

343 **Y** podemos decir, averse ya
llenado los antiguos, y fervorosos an-
helos de muchos que zelosos de el bien
de las Almas avian ansiado por la fun-
dacion de una semejante Casa, o Reco-
gimiento: Entre quienes fue uno el
V. P. Luis de S. Vitorés, de la Sagrada
Compañia de Jesus, quien, para alen-
tar los animos de los Republicanos de
Mexico, traslado de su corazon a el pa-
pel estos sus tan fervorosos deseos, of-
reciendoles varios, y eficaces motivos a
la Christiana piedad para moverla a su
fundacion: el qual papel se dió a las
prensas el año de mil seiscientos se-
enta y siete: y despues, quando ya el V. P.
Barcia trabajaba en la de su querido Re-
cogimiento, vid segunda vez la luz
publica, aviendosele añadido este buen
logro de aquellos antiguos deseos con
fin de excitar los animos para la coope-
racion con sus limosnas: si bien, por in-
curia de quien corrió con esta segunda
impresion, no se le mudó el año, dexán-
dolo como estaba en la primera: No-
table inadvertencia en que nos ha si-
do forzoso reflexar, en que nos ha si-
do padecida equivocacion en la ver-
dad de la historia, quien leyere el se-
gundo papel, y no el primero: ambos a
dos hemos visto. Tambien se nos ofre-
ce advertir, que aviendo el V. P. Bar-
cia (como en su vida diximos) lleva-
do consigo por su compañero, que lo
fue fidelissimo, a el exemplar Sacerdote
D. Lazaro Fernandez, de cuyas singu-
lares acciones, a no averla hecho ally
fuera digna en este lugar su memoria,
como alumno, que tambien fue de la
Venerable Union; despues huvó otro
de el mismo nombre, Lazaro, pero Sa-
doval de apellido, natural, como el pri-
mero, de los Reynos de España: el qual
despues de aver asistido algunos años
con grande zelo, y Charidad a las de
dicho Recogimiento, llamado de el
dulce amor de la patria, se embarcó pa-
ra volver a gozar de sus ayres: cuya
advertencia es precisa por desvanecer
la equivocacion, que tengo observada
en algunos, que aviendo conocido a el
segundo, no tienen noticia de el pri-
mero.

344 **V**olviedo, pues a el V. P.
Barcia, no podemos sufficientemente ex-
plicar los trabajos, fatigas, y sudores, q'
a el Siervo de Dios costó aver reduci-
do las cosas a estos terminos, e irlos en
lo de adelante mejorando, porque ha-
llandose ya empujado en lo que jamas
antes pensó, de averlo el Señor toma-
do por instrumento para aquella obra,
que no dudaba ser de su agrado, se apli-
có no solo a solicitar limosnas, como
deciamos; sino que se vió obligado a
seguir litigios, que se le ofrecieron para
la extension de aquel fundo; porque
primeramente, aviendo comprado aque-
llas casas con sus solares, huertas, y jar-
din a Doña Leonor de Robles, viuda
de el Capitan Gallardo; fue despues a-
gregandole otros sitios, para fabricar la
habitacion competente: Anduvo perso-
nalmente los pasos para obtener, como
obtuvo, las precisas licencias; ya de el
Señor Arzobispo (que era entonces el
Illmo. Sr. D. Francisco de Aguiar, y
Sevixas) para celebrar en el Oratorio de
su Recogimiento el incremento Sacristia
cio de la Misa: ya para conseguir, co-
mo consiguió tambien, de la Justicia,
y Regimiento de esta Ciudad las mer-
cedes de agua, que (suea de la que ya
la casa tenia) juzgó precisas para el
crecido numero de sus habitadoras: ya
para alanzar, como alcanzó, de el Su-
perior

224 Memorias Historicas de la Congregacion de el

perior Gobierno de este Reyno el necesario permiso para su construccion, entretanto que ocurririan à la Magestad Catholica, lo obtenian; el qual assi mismo configuro.

545 A estos afanes llegabanse los de el cuidado en lo espiritual, y temporal de aquella su grei, que ya reconocia encomendada por Dios, para que ni à la alma, ni al cuerpo faltasse el necesario sustento: El asistit à la fabrica material, que hazia con tanta aplicacion, y zelo, que era visto muchas vezes con los materiales à el ombro ayudando personalmente à los oficiales. Ni ay que detenernos (por que fuera mucho) en referir lo que tolerò de persecuciones, è injurias ya de hombres ociosos, ya de algunas mugeres de su mismo Recogimiento: de aquellos por hallarse sentidos de aver perdido à las mugeres, con quienes antes hallaban su perdicion; y de aquellas, por que despues de ganadas en aquella casa, suspiraban por la mesma perdicion q̄ avian perdido. Fue verdaderamente mucho lo que el Siervo de Dios sufrid, y todo con gran paciencia, aun aviendo tocado en la vulneracion de su buen nombre, que vale mas que todas las riquezas: A el fin, como elegido por Dios para instrumento de una obra tan de su agrado: de quien jamàs deberàn disputarse los merecidos titulos de Fundador, Padre, y Patrono, de que no se defendid ni la Catholica Magestad en su Real Cedula; por averla el zeloso Sacerdote construido en fundo proprio, y con bienes, q̄ hizieron propios de la obra, sus propios afanes, y sudores.

546 Asì lo tuvo siempre reconocido el Ilmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seixas, de que diò especialmente testimonio, quando presentandole que cierto benefactor ofrecia setenta mil pesos, para que impuestos en seguras fincas, ayudasen sus recibos à el sustento de aquellas mugeres; y no conviniendo el Siervo de Dios en la propuesta, no le quiso instar su Ilmo. so-

bre ellos: Ni necesitaba el Señor Arzobispo de su parecer, ni mucho menos huviera à el cedido el fuyo; à no averlo atendido con las recomendaciones de Fundador, Padre, y Patrono. Y no aver el bendito Sacerdote condescendido en admitir semejante limosna con la calidad que se fincasse, fue por el dictamen, que siempre conservò la generosidad de su espiritu, de que aquella casa se mantuviesse sin mas rentas ni fincas, q̄ la providencia divina, como la mas segura, y sin limite; para que no se estrechassen los animos à recibir solas aquellas à quienes se estendiesen las rentas, quedandose en el siglo innumerables pobres, metidas en los peligros, de que quisiera su zelo liberrar à todas, sin negar la entrada à ninguna.

547 Ni dexò Dios de explicar muchas vezes con maravillas lo que era accepto el dictamen de este su zeloso ministro, proveyendole siempre por mano franca de muchos benefactores, en ocasiones no conocidos, y pudo atribuirse à el ministerio de sus Santos Angeles. De los hombres fue uno el Ilmo. Sr. Seixas, quien amò entrañablemente à aquel virtuoso Recogimiento, y lo socorrid piadoso, como lo hazia con todos los pobres; por que su misericordia con ninguno se llegó à notar de estrecha: Fueron tambien otros los que cooperaron con sus limosnas, valiendose el Señor de su piadosa liberalidad para alentar el zelo fervoroso de su Siervo, à quien jamàs le faltò, ni faltara à no descaecer la Fè, y confianza en los animos de los hombres, como despues ni à el P. Lazaro Fernandez, ni à el Dr. D. Juan de la Pedrosa, que governaron la Casa con el mismo espiritu que su fundador, les faltò.

548 De este quiso la Divina Magestad servirse para su fundacion, y establecimiento: y à el fin de unos tres años, que lo huvò santamente governado, dispuso por altos fines de su providencia, que comenzasse à ser perseguido, y atormentado de los Demonios,

enfurecidos estos, acafo, contra el bendito Sacerdote, por aver este librado de sus garras à tantas almas, que è tenia, è esperaba tener por suyas, y encerradas en aquel huerto se hallaban presas de los laços de Jesu Christo: y fuera de esto, libres los hombres de las redes, que, mediante ellas, podria su infernal sen presos de su tirania: La que (por divina permissiõ) contra el Siervo de Dios exercitacion, fue tan estraña, quanto por las exteriores demonstraciones se conocia, manifestando los interiores tormentos con que lo affigia: haziendole muchas vezes brotar por boca, y narizes la sangre: y ocasion huvò, en que fue de esta tanta la copia, que casi se llenò una vasija: Eran grandes, y sentidissimos los suspiros en que prorumpia: y tales solian ser los extremos, que los Sacerdotes que le asistian, aunque venciendo la natural compasion, se veian obligados à descargar, ya sobre su cuerpo los golpes de un azote, y ya recias bofetadas en su rostro: hasta llegar à exorcizarlo, juzgando estar energimienõ. En los dias festivos atormentabanlo estos infernales ministros con mayor furia: En el consagrado à el temporal nacimiento de nuestra vida Christo, pareciò una vez que le avian pegado los labios, sin dexarlo ni celebrar, ni permitirle que proficiesse palabra hasta el siguiente dia: fuera de estarse los dos, y tres meses sin llegar à las aras, no permitiendose lo los que lo governaban, por la ocasion de este su estraño padecer.

549 En el qual hallabase aquel lastimado corazon, no solamente affixido con sus tormentos; pero con la experiencia, con que Dios quiso purificarlo, de de una desolacion, y desamparo tan grande, que aviendose antes conciliado superiores estimaciones, sido atendido, y visitado de muchos despues ya andaba en opiniones su espiritu, juzgandolo los mas piadosos por loco, otros por mentecapto, y otros por iuso, hypocrita, y embustero; retirandosele los mas de

sus confidentes, y amigos; y los pocos que le quedaron, mas lo affigian quando pretendian consolarlo: hasta su Confessor el R. P. Vidal, se le retirò, dexandole sus vezes à el Capellan de el Recogimiento: Pero que mucho le brotasse espina la tierra, si el Cielo le escondid las luzes de el consuelo; ni en las estrellas, que son los Santos, ni en la luna MARIA, ni el sol Christo lo hallaba: permitiendole el Señor un tan terrible desamparo exterior, è interiormente, que parecia estar para èl los Cielos cerrados con esraduras de diamante: è, queria su Magestad, que lo fuesse labrado, y bien pulido; pero que no lo quebrassen (asistido de su gracia) tan recios repetidos golpes.

550 Por el tiempo de ocho años, fueron estos. Los tormentos mas crecidos; pero jamàs le faltaron por todo el diseniõ de su vida, affligiendolo de muchas y diversas maneras los Demonios, siempre enfurecidos contra èl, por aver constituido en su Recogimiento un Castillo que tanta guerra le hazia: Validos de muchas trazas para apartarlo de aquel lugar: que tanto debia de atormentarlo, aun sola su presencia en èl, quando ya no lo gobernaba; y ya que en el siervo de Dios fue roca su constancia à el golpe de tantas aguas, descargaba sobre èl los impetus de su zafia. En una ocasion, quando la Iglesia nuestra Madre celebra el dichosissimo hallazgo del Sacrosanto Madero, en que Christo murió, hallòse el bendito Padre desde la víspera tan atormentado, que pensò fuesse aquel el ultimo de su vida: y prorumpio en esta lastimosa queixa: *Por que es esto (percibid una voz, que le dixo: No sabes) que es oy dia de la Cruz! O! pues acabamos ya, concluyd el affligido Sacerdote, como quien de esta suerte solemnizaba siempre este dia: En su vida reflexamos, por ser este dia festivo, pues como deciamos, se le augmentaban los trabajos en los mas festivos dias: Mas por otra llevanos el caso à mas conatural reflexion: dia de la Invencion de*

LIBRO QVARTO.

Mercedos recuerdos de algunos Sacerdotes que con el exemplo de sus acciones ilustraron, como amantes hijos, a la Venerable Union.

CAPITULO I.

Dase principio à las dignas memorias, que succintamente se hacen, de el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia: Refiérese desde su nacimiento hasta su ascenso à el sacro Presbyterado.

337 **A**viendo dado à la luz publica por los años de setecientos y veinte, la vida de este Siervo de Dios, à que remitimos por ora à los Lectores; haremos expresion de aquellas noticias solamente, que por entonces se omitieron, algunas por no averse aun adquirido, y otras, porque no con la claridad, y especificacion que despues; y dexaremos cortar la pluma en las demàs con la mayor ligereza que podamos, juzgandolas precissas para un succincto recuerdo, de quien es tan digno de el en esta historia, como hijo que con afecto se mostró siempre, asì à la Venerable Union en su tiempo, como despues à nuestra Congregacion Sagrada de el Oratorio. Fue natural de Villarmarzo lugar que es en el Principado de las Asturias de Oviedo: y se llamaron sus Padres Don Domingo Perez de Barcia, y Doña Catharina Alvares de Montefarin. Personas nobles, y de conocida limpieza: Purificòse de el original contagio, mediante el baño saludable del Bautismo: y luego que hubo, bajo la christiana educacion de sus Padres, quedado suficientemente instruido en los indumentos primeros de las letras: passò con orden, y recomendacion de sus mismos Padres, à Cadiz: de donde à los seis años se embarcò para estos Rey-

nos de Nueva España, recibiendo en ellos à su cuydado un Tio suyo llamado D. Alonso Niño, quien se hallaba en la Ciudad de la Puebla, y en la Familia de el Illmo. y Excmo. Sr. D. Diego Osorio de Escobar, y Llamas, meritisimo Obispo de aquella dilatada Diocesi: Recomendacion con que obruvo una de las Vecas en el Colegio de S. Juan: en donde en los estudios de latinidad, y Phylosophia salid suficientemente aprovechado; no aviendo en la virtud mostrado menos: siendo especialmente grande su aplicacion à leer libros espirituales, à el recogimiento, y silencio, aviendo sido este tan ponderable, que entre sus condiscipulos, y conolegas se grangee el renombre de Gregorio Lopez, conque ordinariamente lo apellidaban: amado generalmente de todos, aun de aquellos que à los principios no dexaron trabajos de mortificarlo.

338 El dia diez de Abril de el año de setenta, y quatro, recibid en esta Mexicana Athenas el grado de B. en Phylosophia: y recomendado de D. Alonso su Tio, se quedó en esta Ciudad de Mexico, en la casa, y à el cuydado de Don Luis Gomez de Escobar, con el destino de continuar en sus estudios: Aplicòse à el de la Jurisprudencia, logrando por fruto de sus raras el de Dr. en Leyes el dia treze de Mayo de el año de setenta y ocho, aviendo precedido para el una leccion de hora con termino de veinte y quatro, con no vulgares aclamaciones de sus oyentes; mereciendola mayor por el testimonio, que diò entonces de el poco, ò ningun afecto que la ambicion le debia, no obstante que eran sus pensamientos fabricarse de las letras escala para los ascensos con que Justiniano le co-

comensaba à brindar; pues aviendo se graduado la mañana de el dicho dia, y en el mesmo, por la tarde, un condiscipulo suyo llamado Don Francisco de Oyanguen, se rindiò con facilidad à cederle la antiguedad, que el se avia adquirido con la antelacion de su grado. Por los años despues de seiscientos y ochenta consiguò el dia cinco de Junio el de Bachiller en sagrados Canones: aviendo sido en ambos derechos, tal el fruto de su grande aplicacion, è ingenio, que bastara expressar aver sido, aun à sus mismos Maestros, de admiracion.

339 Dando oydos à la esperanza, ordinariamente engrifosa, prometiale Domingo el lauro de sus meritos en la superioridad de sus ascensos: Pero Dios q le tenia destinada escala mas firme por donde subiese à verle en Sion, con meritos de superior categoria; valdese del que pudo parecer acaso, y el efecto de el clarò aver sido divina providencia: Desferrajose una escopeta, que por entretenimiento manoseaba, con que pudo aver quitado lastimosamente la vida à un condiscipulo suyo, à quien passandò immediatas à el rostro las balas, los tacos solamente le tocaron en el: fueceso sobre que considerando Domingo atentamente las soberanas disposiciones, y oyendo aquel trueno, como celestial aviso, voz propriamente en la rueda, para que siguiese la de mejor fortuna, diòle motivo à que comenzasse à aborrecer la vanidad, y seguir desengañado el camino de la virtud, como quanto antes lo executò, sujetandose à la espiritual direccion de el M. R. y V. Padre Antonio Nuñez de Miranda, de la sagrada Compañia de Jesus: ocasion, con que contraxo estrecha correspondencia con el Capitan Don Juan Perez Gallardo, secular de notoria virtud, por ser este hijo espiritual de el dicho V. P. y de quien se valid la divina Magestad, para el fin à que tenia destinado à Domingo.

340 Llevado este de los fervores,

que fueron desde luego grandes, de su espiritu; como no acudiesse ya à los literarios empleos con aquel tezon que antes en el se ponderaba; noticiado de ello su Tio, y atribuyendo à perezoso de descuoyo, el que era por otra parte tan cuydado de desvelo, diò orden, desde la Puebla, à el referido Don Luiz lo despidiese de su casa, despidiendose el juntamente de su cuydado. Pero tuvo Dios entonces mas singular, moviendo el corazon de Gallardo, para que lo llevase à vivir consigo en su casa: la qual era dentro de la Ciudad por entonces pero pasado algun tiempo, fue en los extramuros de ella, tras de los caños, que llaman de Bethlen, junto de la Cruz vidriada: las cuales comprò dicho Capitan Gallardo. Con la compañía de este, y en aquel retiro, diò Domingo à el viento las velas de su devocion, en los fervorosos ejercicios, especialmente de mortificacion, y oracion, à que grandemente le estimulaba su Confessor, mortificandolo de muchas maneras para examinar en aquel fuego los quilates de aquel espiritu, que ya los comensaba à descubrir tan superiores, que el Padre Antonio, aunque director tan prudente, viniendo à caso à recelar temeroso en los fondos de aquellos billos, se resolvid à no continuar en su examen; despidiòlo varias vezes, y con tantas veras, que no dudando de estas Dominago, por la repeticion de aquellas, en que avia insistido perseverante su humilde rendimiento; hubo de elegir otro, que fue el R. P. Juan de el Pozo de la misma Compañia, en cuyo tiempo se le ofreciò à Domingo con su distamen, y de otros Religiosos doctos, y graves de la propia Religion, poder lazarle con la insula de Dr. à no impedirse Gallardo con tan christiana posita, que huvieron los otros de ceder à este su dictamen, bien satisfechos de el espiritu de que podria ser gobernado: con que acabò Domingo de abandonar de una vez la línea emprendida de las letras, cerrando, à un à la esperanza las puertas, para

Kkk *

abris

passar la agua por el pecho, como si cayese sobre encendidas aguas, así se percibia, de quien se la ministraba, el efecto. Fueron muchos los vuelos generosos de su espíritu, los éxtasis, y los raptos en que llevándose tras sí la pesadumbre de el cuerpo, lo aligeraba de suerte, que haciendolo perder tierra, parecia querer llevarse a el Cielo por los ayres, siendo visto, ya una quarta, y ya media vara elevado de el suelo, especialmente en la celebracion de el Sacrificio de la Misa: En presencia de su dueño Sacramentado, no pudiendose contener en la vehemente exultacion de su espíritu, poniale à bailar (como otro David ante la Arca) explicando los incendios de su rostro los que encerraba en su pecho: siendo preciso que en tales ocasiones lo procurássen sossegar, llevandolo à su aposento, en donde por algunos dias permanecia rendido à la cama, enfermo no con otra dolencia, que la de su amor, remitiendo à el amado de su alma por mensajeros à sus suspiros, para que le diesen noticia de su enfermedad.

557 Privaronle, por sus accidentes, de la oracion así mental, como vocal: Pudo obedecer, como obedeció, en no abrir libros para asignarse los puntos, ni los labios para rezar como antes acostumbraba: mas quien pudo cerrarle los libros de las criaturas para que en ellas leyese las grandezas de su Criador? ni el mejor de los libros Christo bien nuestro, el qual, aun cerrado, está por fuera con amorosos caracteres escrito? En estos leía continuamente, y por ellos era arrebatado su espíritu para estar en oracion, conversando con los cortejanos de el Cielo, y con el mismo Rey de la gloria, à quien frequentemente dirigia sus suspiros, y de la aljaba de su pecho disparaba saetas de amor para herir el corazon de su amado, para que este ya condescendiese à sus suplicas, oyendo sus deseos: y à lo recreáse con sus favores, consolandolo en su desierro, animandolo en sus trabajos, y fortalecien-

dolo en los tormentos, que por otra parte le permitia en prueba de su constancia.

558 De el grande amor que tuvo este zeloso Sacerdote à sus proximos; bastaba para argumento la fundacion de la casa de Bethlen, en que solicitó el bien espiritual de tantas almas: el empeño conque, antes de que lo privaran de hazerlo, se exerció en los empleos de predicar, y confesar: algun tiempo hizo pláticas los Domingos en la Iglesia de Monferate de Religiosos Benedictinos: à las mugeres de su Recogimiento se las hazia todas las noches: En el confessorio era tanta su Charidad, que solia decir: *Que, a permitirse el queso, se hinca ría de rodillas à agradecerles el que se le huviesen declarado;* fueron muchas las almas, à quienes, como otro Moyses, sacó de el egypto de la culpa, y libertó de la tyrania de el mas cruel Pharaon el Demonio: à muchos, que se mantenian en tynyes correspondencias, libertó de ellas, estendiendo juntamente con el socorro la mano, para que ellos la diesen à el honesto lazo de el matrimonio. Y aunque se vió privado por la obediencia de el exercicio de estos ministerios, nunca este su zelo se halló sin exercicio, solicitando llevar almas à Dios de quantos modos podia.

559 Ayudó especialmente à las Religiosas, à quienes amó con entrañas de verdadera Charidad: veialas en las rejas, ó locutorios, en donde se juntaban muchas à oyrlo, como si oyessen un Angel, que las encaminasse à el Cielo por medio de su santa conversacion; en que jamas se le advirtió alguna ociosa palabra: sino todas enderezadas à el desprecio de el mundo, aborrecimiento de la vanidad, aprecio de la virtud, y amor à Jesu Christo su esposo: apartandose todas de su presencia, no solamente edificadas; sino llenas de aliento, devocion, fervor, y espíritu. Y quanto la divina Magestad se complaciese en este su zelo, y quanto fuesse el fruto, que mediante el lograba en sus esposas, pa-

rece averlo el Señor manifestado en el suceso siguiente: A una sierva suya se hizo presente la Magestad de nuestra vida Christo representandosele adolorido en todo su cuerpo; pero especialmente en su Santísimo rostro, sin aspecto ni hermosura, como lo vió Isajas, con estremada fealdad, y lastima, que ocasionaba à quien la vió, sin entender lo que quiso el Señor significar: menos le hizo capaz de su significado el Confessor de la persona, que era bastantemente capaz y docto, y quien por entonces lo depuso, aunque por justos respectos lo omitimos: mas no tardó el Señor, segun parece, en desatar el enigma de la vision: porque abriendo luego el Confessor un libro, se encontró con unas palabras de el mismo Christo, que dixo à otra su sierva, en que expresa su Magestad estar en su rostro santísimo entendidas sus esposas las Religiosas: y aviendo acaecido la vision, de que vamos hablando, luego inmediatamente que hubo muerto el Venerable Padre Barcia: no pudo menos que persuadirse, aver el Sr. manifestado tan extremadamente afligido, y lastimado su rostro, para dar à entender, lo afligidas, y lastimadas, que quedaban sus esposas, con la falta de tan zeloso Ministro, de quien tanta belleza participaban sus almas; y tan crecido explendor sus espiritus.

560 Ni dexaba el piadoso Señor de retornar à este su siervo, el amor que à sus esposas tenia, y constancia con que anhelaba por su bien, sin rendirse à los repetidos asaltos de los ministros de Sathanas, con que procuraban de varias maneras impedirlelo: Porque en medio de sus crecidas fatigas, y congojas, le tenia librado en sus esposas el alivio: Solo veer à una Religiosa, sin conocerla, y aunque no la hablasse, era suficiente à que respirasse su corazon: Solia por tanto decirles: *Que aunq no fuera mas q por Charidad, avian de tenerle reja:* si bien añadia algunas vezes: *pero después lo pago de comado:* Tambien les dixo, en oportuna ocasion: que à ellas solas las vo-

la en su propia, y natural figura, y que le parecian unos Angeles; pero à otras personas, en las de terribles, y espantosas con que los malignos espiritus se le representaban. Este consuelo con las Religiosas faltaba en los tiempos de Adviento, y Quaresima, en que sin vecllas apenas podia ocultar en el exterior las interiores batallas, y tormentas de el espíritu: y contentó à lograrlo después de unos doze años, que avian corrido de su padecer, en que tuvo de la obediencia permiso para visitarlas: sin la qual jamas lo avria executado, como ni otra cosa alguna, aviendo sido la obediencia el fijo norte de todas sus acciones, como apuntaremos en el siguiente capitulo, en que continuaremos mencionando sus virtudes.

CAPITULO IV.

Prologo compendiosamente la noticia de las admirables virtudes de el V. P. D. Domingo Perez de Barcia.

361 Aunque en todas las virtudes se manifestó este siervo de Dios admirable: en la obediencia fueron sus primores tales, que aunque no sabemos que huviese votado su observancia: fue tan prodigiosa ella, que pudo ser emula de la mas Religiosa: y pareció averse suscitado en ella la mas perfecta de aquellos antiguos Padres de la Thebayda. Amabala entrañablemente, y no solamente la nombrada, como à todas, con el epíteto de Santa; pero así quería q fuese nombrada de todos: Si alguno no le lo daba, nombrandola sencillamente, decia: *Quien es esta Santa no me la trate tan mal:* y luego cruzando à el pecho los brazos, è inclinando la cabeza, proleguia: *Santa obediencia. Obediencia así no mas* (decia otras vezes) *los Moros la guardan; mas la de un Cristiano, es una obediencia Sta.* Hablaba gustosamente de esta virtud, y gustaba quando hablaban de ella: repetia en ocasiones

Santa obediencia de mi corazon:

Esso, que lo demas no.

Otras vezes.

La Santa obediencia

Se llamo à lugar:

Que no ay cosa buena

Donde ella no esta.

O bien de aquesta suerte.

Santa obediencia

Se llama el lugar,

Que mi Solo Solo

Vino à conquistar.

562. Admiróse en el rendimiento de el Venerable Padre la obediencia con todos los atributos de perfecta, que se falan comunmente los Mysticos. Fue primeramente ciega; obedecia puntualísimamente à la letra, sin añadir, ni quitar, ni pasarse à interpretar de su sentido; seguia el literal, sin usar de el acomodaticio alguna vez, porque nunca acomodó à el suyo el espíritu de la obediencia: à este se ajustó siempre el suyo, procurando acomodarse, aun en lo mas incommodo, porque ciegame te obedecia aunque fuesse aun indifuelo, como en dos ocasiones (que duraron algun tiempo) lo executó por averseles puesto la obediencia de su Confesor, y por la mesma los dexó, sin que en sujetarles antes, ó dexar su sujecion despues, hiziesse otra cosa, que el gusto de la obediencia, sin discurrir mas sobre ello. Fue general su rendimiento, porque en todo obedecia, sin exceptuar cosa alguna, ó pequeña, ó grande: parecia no tener mas voluntad, que para negarla, por sujetarse à la de Dios, significada en la de los superiores. Anadiremos à lo mucho que sobre este particular tenemòs individuado en su vida, lo que le acontedió con el Señor D. Antonio de Villa Señor, Canonigo que era entonces de esta Metropolitana Iglesia, Provvisor, y Vicario General de el Arzobispado, y Vicario juntamente de el Recogimiento de Bethlen: Dijo este que à sus habitadoras se les fabricasse (como se hizo) una reja, ó locutorio, el qual jamas avian tenido, ni el siervo de Dios gustado de que lo huviesse; no ob-

stante, no desplegó sus labios para manifestar su sentimiento; y para que este se aumentasse, y se refinara mas su obediencia, permitió Dios que le mandasse el Vicario, que de parte de afuera cuydasse à los oficiales, hecho sobrestante de la obra: calló, y obedeció: si bien lo que emudecieron sus labios hablaron sus ojos: quienes sacrificaron sus dos officios en aras de la obediencia: viendo trabajar, y llorando su trabajos pues no pudiendo reprimir casi el dolor, se advirtió su explicacion en lagrimas que corrian por sus mejillas.

563. Fus su obediencia, fuera de ciega, y general, tan constante, que lo que se le mandaba una vez en ello permanecia, aunque fuesse por muchos años, y aunque fuesse toda su vida, mientras no se le alzaba la obediencia. Mandósele que dexasse el Recogimiento: y lo dexó de fuerte, que en veinte y siete años despues no se intrometió en cosa alguna, grande, ó pequeña: Lo mismo fue en la ministracion de la divina palabra, en oyr las confesiones, en tener oracion, rezar y generalmente en todo. Porque le mandaron, que se recogiesse à las ocho de la noche, lo observó siempre con tal exactitud, que à el primer toque de la campana, se entraba en su aposento cortando el hilo à la conversacion, si estaba en ella: hasta que por la mañana le mandaban se levantasse para ir à celebrar, no lo hazia, por mas que su alma enamorada huviesse pasado en ansias la noche de unirse con su dueño en el Sacramento: y ocasion huvo, en que se estubo en la cama, hasta las tres de la tarde, sin desayunarse, en espera de la obediencia, q se acreditó en el Siervo de Dios de constante, con la ocasió en su Confesor del olvido, aviendose venido à la Ciudad, y no volviédo hasta dicha hora à el Recogimiento: Y por fin hasta para la aplicacion de el Sacrificio de la Misa pedia licencia à su Confesor, no queriendo tener propria voluntad en cosa alguna, aviendo hecho de ella à Dios un perpetuo holocausto en

en las aras de la obediencia.

564. Observóla, no obstante, con los primeros de una discrecion admirable; porque aunque ciega, y constantemente obedecia en todas cosas, daba en todas ellas lugar à la jurisdiccion de cada uno de los que reconocia su rendimiento por superiores, quales eran, el Illmo. Señor Arzobispo, el que substituia sus vezes, su Confesor, su Patriocho, el Medico, y enfermero, quando la necesidad de alguna dolencia lo demandaba: A cada uno obedecia ciegamente, sin confundir las jurisdicciones; ni traspasar los limites que à cada qual le eran debidos en su esfera. Qualquiera podia mandar en la suya sin que temiesse, que orden contrario de el otro ocasionasse el mas ligero baxian contra el suyo: despues de tantos años, que no entraba de puertas à dentro de la clausura de el Recogimiento, ni ayà podido conseguirlo algunos superiores respectos: luego que el Vicario de el y Provvisor de el Arzobispado, que ya diximos, Don Antonio de Villa Señor, le dixo una vez, que entrasse con la ocasion de un festejo, que tuvieron las que lo habitaban à un nuevo Capellan: sin resistencia alguna, si con demostraciones de alegría, entró diciendo: *Santa obediencia, que me mandó que no entrara, esta me suya me manda agora que entre.* Al mismo gustoso à el festejo: y mandándole el mismo Vicario, les hizo à sus hijas una breve exortacion, dirigida especialmente, à ensalzar la virtud de la obediencia: por la de el mismo Vicario, hizoles despues en el Oratorio algunas platicas, y dables la sagrada comunión despues de tantos años, que no lo hazia: con edificacion de quantos con estas acciones se confirmaron en el aprecio de su buen espíritu, reconociendo las luzes de su ceguedad en el obedecer, y no ser capricho su constancia, sino firmeza, junta con una santa docilidad en su rendimiento.

565. Digamos también de su pobreza, que aunque ignoremos averse o-

bligado por algun voto à su guarda; la observó tan estrecha, que puede servir de santa emulacion à los claustreros. En el porte de su persona, en el menaje de su aposento, no respaldancia otra cosa: No lo cetraba quando de el salia; por que era tan poco lo que avia en el, que quedaba seguras, ó porque esto poco lo estimaba tan en nada, que menos que nada se le diera si alguno se lo llevara: Un barto, ó vidrio ordinario en que beber agua, no tenia; ni una pastilla de chocolate, ni un medio real se hallaria en su quarto, ó salitruquera: Desde que dexó el gobierno de su Recogimiento, que fueron, como veinte y siete años, no tomó dinero en su mano, tan olvidado de el, que perdió el conocimiento de las monedas: y de el tan enemigo, que decia no quererlo, ni para hazer buenas obras: porque no sabia (expresaba su humildad) si teniendo riquezas usaria bien de ellas: *Si passando por una calle (solia tambien decir) si pierda avia de encontrarse con las alegrías, diera la vuelta, y se fuera por otra.* Mejor que à el dinero, abrigaria en su seno à una serpiente. Ni aun el que redimaba su corta capellania tocó alguna vez, ó tenia de el, cuidado: teniolo solo de decir las Misas de su obligacion, y otro Sacerdote el de cobrarlo.

566. Vivió voluntariamente pobre sin cuydar de si en cosa alguna perteneciente à su corporal sustento, y veltuario, dexándose totalmente en manos de la providencia divina, de quien siempre quiso pender, así en la fundacion de su amado Recogimiento, como en lo que pertenecia à su persona: Nunca cuidó de mañana, confiando siempre en Dios, que no faltar en ningun dia: *Dios proveerá,* era su dicho ordinario: Solia reflexar en las palabras de Christo, hablando de las cosas temporales: *Hac enim omnia gentes inquirunt. Mire hermano (decia) mire para quienes es esta sollicitud: gentes inquirunt.* Fue por esta causa devotísimo de el glorioso Patriarca San Cayetano, como Santo tan fino enamorado de la pro-

Math. c. 6.

videncia divina. Y jamas le salió vana su confianza: quanto emprendió consiguió sin otra finca, ni à él le faltó lo preciso alguna vez: un paño de narices que necesitasse, ò unas hebras de seda para tomar los puntos à sus medias, ò cozer la orla de su sotana (ministreros que él por su mano exercitaba) movia Dios el corazon de quien, sin él pedirselo, se lo diese.

567 Ni dexó, por ser tan pobre, de exercitar con los pobres la misericordia. Quanto esta resplandeció en aver fundado la casa de Bethén, no ay que decirlo, quando es tan claro, aver sido una continuada, y multiplicada misericordia en quantas pobres mantenía en él, à precio de fontojos, y de afanes. En los primeros años despues de su conversion fueron tales las demostraciones de su piedad, que ni estaba segura la ropa de su cama, ni en su cuerpo el vestido: cama, y cuerpo desnudaba para vestir à el pobre: ni el pan que tratan para los Sacerdotes, y familiares de casa se libraba de sus manos; porque quando lo buscaban, ya avia pasado à los mendigos, y necesitados: Despues que tales demostraciones le fueron entre dichas por la obediencia; y dexado el gobierno de la casa, se estrechó à la pobreza que diximos; no por esto faltó en quanto pudo à el exercicio de su misericordia: solicitaba limosnas de Misas, que él decía, y por otra mano socorria à los pobres con ellas: fuera de esto avergonzabase à pedir para tener cò que aliviar algunas miserias q̄ llegaban à los oídos de su piedad. Fue particular su esmero en el socorro à Religiosas pobres, solicitandoles ya el dinero, ya el lienzo, ya las frazadas, y en fin quanto podia, que siempre era poco, según lo que deseaba: y mucho, por el grande afecto con que lo hazia.

568 En prueba de su castidad, solo advertiremos que comunicando, cò mugeres tanto, no le advirtieron palabras si no de edificacion, y exemplo: guardabase de todas, por virtuosas, ò de superior este:

ra que fueren; porque decía: *Quien las hizo virtuosas no les quitó el ser mugeres: Que el ser Duquesas, ò Marquesas, &c. no les quitaba las pasiones de mugeres.* Y así que en esta materia fue grãdemente agitado de los Demonios; como valeroso soldado supo, con la divina gracia, salir en qualquiera conflicto victorioso.

569 Como lo quedó de sí mismo, mediante el exercicio de una singularissima mortificacion, y paciencia, se manifestó bien claro con la continua, y dilatada guerra que le hizieron los ministros de el abisno, según hemos insinuado: sin que se efusassen los hombres de cooperar en su examen: ya los perdidos, de quienes se víd ultrajado, apedreado, y aun apaleado, por la ocasion de averle des el servo de Dios quitado en las mugeres la ocasion de su ruina: ya algunas de estas mismas, que desconocidas à el beneficio, se lo retornaron con darle mayor motivo à su sufrimiento: y ya finalmente los hombres no perdidos, de quienes perdido el buen concepto que tenían formado de su espíritu, era tenido, en el mas benigno joycio, por loco: de que siendo sabidor el bendicto Padre, fue no pequeño torcedor de su paciencia: Pero que mucho, quando lo fue su mismo Confessor el Padre Miguel Alvarez, que probó con muchas experiencias los quilates de tal oro, tanto, que sola el servo de Dios decir con algun donaire: *Quantos Cachupines han pasado à las Indias, no han hecho mas diligencias por buscar dinero, quantas yo por verte à mi V. Confessor la cara contenta: y no lo he podido conseguir.* Y en otras ocasiones expresando en tercera persona lo que experimentaba la suya, decía tambien: *Que la mayor Cruz de una alma suele ser su mismo Confessor:* tuvola en este bastantemente pesada, sin que se rindiese à su peso, cargandola siempre resignado, y sin dexarla hasta que Dios se la quitó, substituyendole otra en su lugar.

570 La que soporó de su exterior mortificacion los primeros años, despues

que un trueno lo despertó à mejor vida, fue à el tamaño de sus fervores, que con esto esta dicho que fue grande, en ayunos, cilicios, disciplinas, dureza de cama, y semejantes: sobre que basta decir, que era forzosa la prudencia de el Venerable Gallardo, para que lo contuviese, se fuesse mas despacio, que no era necesaria tanta prisa. Despues que la obediencia lo privó de estas mortificaciones, le sirvieron de continuados cilicios los tormentos de los Demonios: ni le faltó el golpe de los azotes, y de las bofetadas muchas vezes, como hemos dicho: En la comida siempre resignado à comer lo que le daban, sin quejarse alguna vez de su defazon; aunque eran mayores los azivares con que su ordinario padecer se la aderezaba: en la cama blanda hallaba un potro continuo de tormentos: y podemos finalmente decir, averle sido su misma vida un tan ordinario martyrio, que le era, como à el Santo Job, ya de fastidio, para cyfol de su resignacion, y paciencia.

571 Sobre todo, admírese en el servo de Dios, una humildad profundissima, fundamento, en que se solidó el elevado edificio de su santidad. Dexabale ver en todas sus palabras, y acciones, así el aprecio que tenia de todos, como el bajisimo concepto que de sí mismo tenia. Jamas usó con persona alguna, de calidad la mas inferior que fuesse, de voz, que sonasse à imperio, sino à suplica. No consentia, que le besasse alguno la mano: tal que vez algunos de nuestros Sacerdotes lo congnieron à fuerza, con grave mortificacion suya, y correspondiendole con la misma demonstracion. Aunque no ignoraba el desprecio que de él hazian, teniendo por iluso, hypocrita, embustero, y loco, callaba humilde, y aun se gozaba en sus desprecios: Con alegre serenidad resistió en una ocasion à un Sacerdote de su confianza, que pasando por cierto Convento, oyó à unas personas que decian: *Allí viene esse Clerigo falso.*

No lo fue por cierto: Vimos ya el provecho que hizo en los estudios de la Jurisprudencia, y como se exerció en los ministerios de pulpito, y confessorario: por la obediencia dexó la continua aplicacion de sagrados textos, tan bien acomodados à lo que se hablaba, que era admiracion à los que lo oian: Y aunque dexó por la misma obediencia los libros, no parecia aver olvidado las noticias de lo estudiado: y discurría con tal viveza sobre qualquiera materia de las que, aunque huviesse leydo, pudiera el transcurso de el tiempo averlas borrado, que parecia no aver dexado los libros de la mano. En la Theologia Mystica, y sciencia de los Santos aprendida, no solo de los libros, sino de el mejor libro de todos Jesu Christo, no tenemos que decir, aviendo sido de Dios tan ilustrado con tan soberanas, y divinas luzes: quales se advertiran por lo que en el siguiente capitulo expresaremos.

CAPITULO V.

Dones, y gracias de q̄ ilustró Dios à el V. P. D. Domingo.

572 Sirvide la divina Magestad de enriquecer à este su servo de muchas de aquellas gracias, que llaman los Theologos *gratis donas*: entre las quales resplandeció singularissimamente en el don de la luz profetica, con que predixo muchissimas cosas, declarando despues el evento de ellas la verdad de las predicciones, aviendo estas sido, no en una, sino en diversas materias: Predixo à muchas personas la salud, quando se hallaban enfermas, y por ventura con poca esperansa, en lo natural, de recobrarla: à muchas otras la muerte, quando menos parecia amenazarles: previno à no pocas de algunos trã bajos que les esperaban: fuera de varios sucesos, que se vieron puntualmente cumplidos como antes el servo de Dios los anunció: De muchas otras cosas

Nina *

tama

tambien, estando ausentes, y distantes, dixo sus eyentes como si los estuviese mirando, quando no podia naturalmente saberlos. Penetrò tambien en ocasiones los pensamientos, y mas ocultos secretos de el corazon humano, por si tan inescrutables cuyo conocimiento es reservado à Dios. Solamente, y à quien su Magestad ilustrasse con luz sobrenatural, como los mesmos efectos declararon aver ilustrado, à este su fidelissimo siervo. Brillaron en estas luzes, con el don admirable, que el mesmo Señor le comunicò, para hazer discrecion de los espiritus, conociendo particularmente los que eran llamados à el estado Religioso. De todo lo dicho, referimos en su vida tantos, y tan admirables successos, que parece no eran necessarios otros en testimonio de las soberanas luzes que Dios le comunicò: empero no pienso, sino lisongear à los lectores el gusto, añadiendo algunos otros, cuya noticia hemos despues adquirido.

573 El Padre Don Blas de Arteaga, Sacerdote, que frequentaba el Recogimiento de San Miguel de Bethlen à oír las confesiones de algunas de sus habitadoras que tenia à su direccion, concurrió con el Venerable Padre, una ocasion entre otras, en la sacristia, y dixele este: *Hermano Arteaga, doble essa alba; que algun dia las vendrà à cuidar.* No se hallaba el tal Sacerdote con semejantes pensamientos por entonces, ni en muchos años despues; pero ya ha algunos que las està cuidando, aviendo entrado por Capellan de dicho Recogimiento, despues que ya el siervo de Dios era muerto, viva siempre la voz de su prediccion, y que avió la memoria quando se atendió cumplida.

574 Aviendo convallecido el Padre Don Miguel Cavallero, Sacerdote de los nuestros, de una grave dolencia en que se vió apeligrado, sanidad, que dió cumplimiento à una de sus predicciones, como en su vida diximos, libro 5. cap. 4. num. 44. concurrió despues con él, y entre otras cosas, el siervo de

Dios le dixo: *No hermano, no se ha de morir hasta que me tenga à los pies de su cama.* Murió el Siervo de Dios primero, y quando el Padre Don Miguel se hallaba cercano à su muerte, hizo memorias de las palabras de el Venerable Padre, dexandonos en la duda de el cumplimiento de prediccion semejante, hasta que fue advertida la circunstancia, de tener dicho Sacerdote à los pies de su cama el estante de sus libros, y entre ellos la vida de el Siervo de Dios ya impresa, y en ella estampada su efigie juntamente, que dió racional motivo à deponer toda duda, aviendole Dios cedido vida hasta entónces; pues apenas huvo llegado el libro à sus manos, sin lograr tiempo para acabarlo de leer, adoleció de su ultima enfermedad, muriendo cò el Padre Barcia à los pies de su cama, delineado en su efigie, y retratado en las illustres acciones de su vida.

575 Dos mancebos, que vestian la beca de el Colegio Seminario, llamado el uno Juachin de Mascareñas, y el otro Francisco de Sanabria, concurrieron en una ocasion con el Venerable P. Barcia en Bethlen: y este haziendole algunas caricias à el primero le dixo: *Tu, hijo, seràs Sacerdote.* Pero tu no, le dixo à el segundo: y uno, y otro lo vió cumplido despues: siguió Juachin los estudios: abandonò los Franciscos: este eligió el estado de matrimonio: y aquel ascendió à el sacro Presbyterado.

576 Con dos doncellas hermanas, llamada Teresa la mayor, y la otra Rufina, le aconteció, que aviendo de entrar en el Recogimiento de Bethlen, se las llevó antes à su Madre (aunque ya el siervo de Dios no gobernaba la casa) para que las viesse, y lograsen su bendiccion: la pequeña entraba gustosa, la mayor bastantemente desconfolada: hizo le el bendito Padre algunas caricias à la pequeña, diciendole: *Tu te iràs; olvídala à la mayor, y le dixo: pero tu te quedarás acá:* quedòse esto así; aunque no así se parecía que lo iba declarando el tiempo: porque perseverando en entrambas

la inclinacion conque entraron, lo que era de gusto en Rufina, era en Teresa de desconsuelo. Tuvo esta continuamente: y aunque la detenia, para no abandonar el Recogimiento, la pobreza en que se hallaba; por no avenirse à soportarla fuera de el la persona, que por Charidad dentro de el la focorria: no era esto, no obstante, lo que le servia de mas eficaz piquela; sino un santo temor con que la divina piedad, en medio de sus desconsuelos, la previno: recelaba que fuera de el Recogimiento la avia de exponer su mucha pobreza à un manifiesto peligro; y por huirlo perseveraba, aunque tan à su disgusto, que parecia no tener otro pensamiento: y así, como entreteniendole sus sinlabores; solia cantar esta copla.

*La casa es buena,
La gente mejor:
Sola Yo soi mala;
Por esso me voi.*

Y será bien que descubramos de passo nuevos brillos en la soberana luz de que estaba el bendito Padre asistido: Vejada esta doncella de sus mismos desconsuelos por verse en el Recogimiento, prorumpió una vez diciendo: *Solamente estando loco pudo aver hecho el P. Barcia essa casa:* Esto dixo en su recogimiento, quando no solamente no pudo oír el siervo de Dios, pero ni por otra via naturalmente saberlo, pues con ninguna de las mugeres hablaba, privado de su govierno; pero, siendo en tiempo en que podia hazerles ya algunas platicas con el nuevo mandato de el Señor Provisor, y Vicario general de la casa, como no ha mucho diximos; entró en el Oratorio à las oraciones de la noche, como dos horas despues que la doncella avia hablado: y en la platica dixo: *Dices que soy un loco, y dices bien. Pero essa casa la hizo para que tu te salves;* señalando à el decir esto, con el dedo, è inclinando la vista à el lugar en donde se hallaba escuchando la doncella: quié à el oírlo quedò espantada, sin poder despues olvidar lo que el Venerable Pa-

dre avia dicho, conociendo que lo avia dicho por ella.

577 Y podemos piadosamente persuadirnos, à que cómo Dios lo ilustrò con este conocimiento, así le comunicaria la noticia de que, con la final perseverancia en el Recogimiento, conseguiria esta doncella la final en la gracia para logro de su eterna felicidad. Fue notable la circunstancia de que aviendo la persona, que en el Recogimiento la mantenia, condescendido ya à sus instantancias, sobre que de el la sacasse empero, con la condicion de que avia de commutarlo por la clausura de algun Religioso Monasterio: se vió luego asistida de una fiebre, de que reducida à la cama, y declarandose tabardillo, corriendo sus terminos la reduxo à el ultimo de su vida, aviendo antes recibido los Sacramentos, y dispuesto para morir christianamente. Y he aquí cumplida en esta la profecia de el siervo de Dios: digamos ora su cumplimiento en la hermana: Mantuvo en el Recogimiento siempre gustosa; pero sacò la Dios de el para desposarse con ella; moviendo los corazones de algunos, para que consiguiese la dote, y romando el Abito en el Monasterio de San Juan de la Penitencia, hiziesse, como hizo, la Religiosa profesion à su tiempo, haziendo este, segun se ha visto, verdadera una; y otra prediccion de el V. P.

578 Fue caso verdaderamente admirable el que le aconteció con un vezino noble de Mexico: Ocurrió este à el siervo de Dios por confeso, sobre hallarse su corazon congojado, inquieto su animo, y todo èl lleno de tribulacion: considerando, no solamente achacosos; pero casi ya su honra difunta, con la violada fidelidad de su consoite; y así à la verdad vencido de vanos rezelos; falsas imaginaciones; o aprehendidos temores, aviendole informado sus mismos ojos; pues quando salia de su casa, vela entrar en ella à un hombre, à quien creia perpetrador de su agravio: Lo consoldò el prudente Padre, asegurandolo en

la honestidad, virtud, y satisfaccion, que debia tener en la fidelidad de su confor- te innocentes: y por lo que miraba à el hombre, que decia veer entrar en su casa, le dixo no hiziesse aprecio, *por que no era aquel, sino el Demonio:* y con esto lo despidió consolado; pero no apartandose de su corazon los rezelos, estos le hazian volver àzia su casa, quando de ella salia, los ojos: y como volviessen estos à informarle de el agressor de su mesma honra, viendo que entraba luego el hombre proprio en su casa, tornaba la inquietud, levantandose de su corazon atumultuados los pensamientos, que vna, y otra vez lo conduxeron à la presencia de el bendito Padre, para respirar en su congoja, y tomar consejo antes que los medios para la venganza, por no hazer notoria su afrenta: Pero el siervo de Dios dabale el consuelo que antes, afirmandole siempre, ser, no hombre, sino Demonio el que veia entrar en su casa: hàta que en vna ocasion finalmente, que saliendo, como siempre, de ella, con el cuydado de volver la vista, volviolo tambien à veer entrar: y combatido de varias funestas imaginaciones, que lo incitaban à que retrocediendo para su casa, tomassen venganza sus manos de la ofensa que acababan de testificarle los ojos, quisiera yà executarlos pero venciendo à si mesmo, y dando primer lugar, antes que à lo ofendido, à lo christiano, entròse en vna Iglesia, que tenia tambien à los ojos por inmediata à su casa, para encomendarse à Dios. Cosa maravillosa! Apenas entrò en la Iglesia viò ante sus ojos à la persona mesma, que casi en aquel instante le pareció aver visto entrar en su casa; y ya dudoso de lo proprio que miraba, y como pareciendole soñar aquello que despierto veia, se llegó inmediato à la persona, poniendose de rodillas à su lado, permaneciendo algun espacio para cerciorarse mejor, y à su gofuto de la verdad, como lo consiguió: dando à Dios gracias, y alabando à la divina Magestad en su siervo, persuadido ya

no ser hombre, sino verdaderamente un Demonio, el que antes ignotaba maquinador de su agravio, como le avia el bendito Padre con tantas veras asegurado.

579 No discurrimos ociosas, brevemente anotadas, las doctrinales reflexiones, que nos ofrece este caso. Fiera passion es la de los zelos, que para perturbacion de el animo finge verdaderos los temores, queriendo convertir en realidades vnas vanas apariencias: moderar esta passion es cordura: y prudencia no creer à la imaginacion ligeramente, para no precipitarse à un arrojito, que conocido se llora, y llorado no se remedia: consultar en tales lances con personas desapasionadas, y discretas, es assentar bien el pie para asegurarse de el riesgo; así como gobernarse por si es exponerse al despeso, por no veer el precipicio: y finalmente acudir à Dios es el principal remedio, para no caer en los lassos de el común enemigo de las almas: estando siempre advertidos, que si en el expressado suceso padeció engaños la vista; como no lo padecerà al oido que se lleva de ligero: si informaron mal los ojos de que aprecio seràn dignos otros informes de quienes, cerrando los ojos à la razon, pueden dexarse acaso llevar de la ciega malicia, passion, interès, ò à lo menos de vna calificación no discreta?

580 Y volviendo à el bendito Padre Barcia: fue tan singular como celebre lo que estando en el Oratorio de su amado Recogimiento, y las mugeres de el en su choro, le acadiò con vna de ellas: Mirando esta à el V. Padre, y considerando su pobreza summa, pensaba si necesitaria de alguna cosa? y como hablando con el, sin proferir palabra alguna, formò aquellas su pensamiento en estylo connatural à la ternura de su mismo sexo: *Alma mia, què se falsò quando he aqui, que en el punto mesmo, vuelto el siervo de Dios para àzia donde ella estava, estendiendo su ya viejo, y toto paño de narizes, y tomandolo con*

ambas manos de sus dos puntas, se lo manifestó desde el lugar en que se hallaba, y lo volviò à recoger, sin hablar una palabra; pero fuera ociosa, hablando con la accion tan claramente, en respuesta de lo que ella le avia preguntado con solo su pensamiento, de que no pudo ella dudar aversele penetrado. Como tampoco lo dudò en una ocasion el zapatero, que llevandole los zapatos, à tiempo, que no se hallaba en casa el Padre Miguel Albares, quien le avia de dar su precio, dixo entre si, con interiores voces, que formò en solo su pensamiento el rezelo: *El Padre Albares no està ay: quando me pagaran estos zapatos?* pero no bien lo huvò pensado, quando el siervo de Dios le dixo: *No tenga hermano cuydado, que no se le dexaran de pagar los zapatos, aunque nuestro hermano Albares no està ay.* Fue verdaderamente admittible en las soberanas luces, que le franqueò el Padre de ellas: Toda via se podian referir en su comprobacion otros casos: Contentamonos con los dichos, que juzgamos mas especiales, y bastan para adición à los muchos, que expressamos en su vida: en donde pueden veerse tambien algunas de las visiones con que fue ilustrado; y sanidades à el parecer milagrosas, que se dignò Dios de conceder por su medio.

CAPITULO VI.

Ultima enfermedad, muerte, y entierro de el Venerable Padre.

581 **P**OR Junio de el año de setecientos y treze, comensò el bendito Padre Barcia à sentir los golpes con que ya el Señor lo llamaba, aunque ya antes parece avia oydo el clamor de sus voces, que le avifaron de su venida: como se conociò por varias razones con que predixò el siervo de Dios la cercania de su muerte, y resignacion con que se rindiò à la cama, conociendo el ningun valor de la Me-

dicina para levantarle de ella: en la qual quiso la divina Magestad purificarlo mas, así con la prolongacion de el accidente, fuera de ser èl penoso, pues por casi cinco meses toledò sus penalidades como con la continuacion de los tormentos con que los ministros de el Infierno lo acrysolaron: conociòse por diversas señales exteriores: pero lo que en su interior padecia, solo pudo conjeturarse por su extremado silencio, y lo que una vez dixo à el Padre D. Miguel Cavallero, pidiendo humilde perdón, de no hablar quando lo entraban à veer: esto es: *No lo hago Yo, sino la mala compañía.* En otra ocasion, despues de una hora que estuvo fuera de si, sin movimiento, y tan mudado el semblante, que los presentes solo esperaban ya que espirasse, quedando solo con la enfermería, le dixo: *Sepase que he estado en el Infierno. O! si como Dios es justiciero, no fuera tambien misericordioso, que fuera de las criaturas!* hasta aqui expressamos en su vida; pero tambien añadido: *Vi à muchos, que no pense que estaban alla.* Uno de los Sacerdotes, que presentes se hallaron, quando estava el siervo de Dios privado, como diximos, deponer, aver visto las gotas de sangre, en vez de sudor, en que se explicó su congoja: que de à la consideracion que tal seria; pero qual podia ser, arrebatado su espíritu à un tal lugar, que solo lo es de tormentos; y viendo en ellos à muchos que no pensò! Bien era pensar en ello los Christianos, no para desmayar en su constancia, sino para con temer, y temblor obrar el negocio mas principal, que tenemos, de nuestra eterna salud.

582 En el discurso de su enfermedad, fueron, en medio de sus trabajos, grandes los actos que se le observaron practicar en exercicio de sus virtudes: como tambien las luces soberanas de su profetico espíritu, comprobadas en muchos, y diversos sucesos. A los principios, y fines de su enfermedad le ministraron el Sacramento de la Eucaristia: y recibido tambien el de la Extrema Orog *unión*